

[Update]

Althusser/Derrida. Una herencia invertida

MARÍA CELIA LABANDEIRA

Universidad de Buenos Aires. Argentina



Resumen: En la herencia filosófica de Jacques Derrida, Louis Althusser ocupa un lugar privilegiado no sólo por haber compartido con él gran parte de su actividad intelectual sino también por la profunda amistad que mantuvieron durante casi cuarenta años. Dar cuenta de esta herencia y leer a Derrida como heredero de Althusser podría ser una operación de lectura legítima.

Sin embargo, después de la muerte de Althusser en 1990 y la publicación de algunos de sus textos en los que venía trabajando en soledad a raíz de su trágica situación personal, se hace posible alterar el orden de los términos y plantear la operación inversa: leer a Althusser como heredero de Derrida. Este legado —que ni el propio Derrida conocía— le sirvió a Althusser para diseñar la “filosofía del encuentro” o del “materialismo aleatorio”. Esta posición filosófica materialista, ideada a partir del *clinamen* de Epicuro, se sirve de la filosofía derrideana para pensar la contingencia y erradicar todo mito del sentido originario en la conformación de cualquier “mundo” posible.

Con el “materialismo aleatorio”, Althusser terminó entonces librándose de lo que para Derrida constituía el “anclaje metafísico” de la empresa de pensamiento althusseriana: la “determinación en última instancia por la economía”. Pero así también, asumiendo el legado de la filosofía derrideana, Althusser sentó las bases para un eventual trabajo posterior de deconstrucción radical del propio marxismo.

Palabras clave: Deconstrucción – Marxismo – Determinación – “Materialismo del encuentro”.

Althusser/Derrida. An inverted inheritance

Summary: In the philosophical legacy of Jacques Derrida, Louis Althusser occupies a privileged place not only for having shared with him much of his intellectual activity but also for the deep friendship that they kept for nearly forty years. Highlight this legacy and consider Derrida as Althusser’s inheritor could be a legitimate reading.

However, after Althusser’s death in 1990 and the publishing of some of his texts he had been working on in solitude because of his tragic personal situation, it becomes possible to change the order of the terms and propose a reverse operation: reading Althusser as heir to Derrida. This legacy (also unknown to Derrida himself) helped Althusser to design the “philosophy of the encounter” or “aleatory materialism”. This materialist philosophical position, conceived from Epicurus’ *clinamen*, uses Derrida’s philosophy to think the contingency and eradicate any myth from the original sense in the formation of any possible “world”.

With the “aleatory materialism”, Althusser managed to free himself from what Derrida considered as the “metaphysical anchoring” of the whole althusserian thought enterprise: the “determination in the last instance by the economy”. Besides, assuming the legacy of Derrida’s philosophy, Althusser set the bases for an eventual later work of a radical deconstruction of marxism itself.

Key words: Deconstruction – Marxism – Determination – “Materialism of the encounter”.

La herencia

“Se hereda siempre de un secreto —que dice:
« Léeme. ¿Serás capaz de ello?»”
(Derrida 1995 (2003): 30)

En diálogo con Élisabeth Roudinesco,¹ al referirse a la herencia filosófica recibida, Jacques Derrida reserva un lugar destacado para Louis Althusser con quien no sólo compartió gran parte del recorrido de su itinerario intelectual sino también una profunda amistad a lo largo de casi cuarenta años:

Espectros de Marx, en efecto, puede ser leído, si se quiere, como una especie de homenaje a Louis Althusser. Saludo indirecto pero sobre todo amistoso y nostálgico, un poco melancólico. (...) Escribí ese libro en 1993, tres años después de la muerte de Althusser y, por supuesto, puede ser leído como un texto dirigido a él, una manera de “sobrevivir” lo que viví con él, a su lado. Él era a la vez próximo y lejano, aliado y disociado. Pero, ¿quién no lo es? Me pide que hable de algo, de alguien que ocupó un lugar tan grande en mi vida (Derrida-Roudinesco 2001 (2003): 116).

Dar cuenta de esta herencia –leer a Derrida como heredero de Althusser– podría ser entonces una operación de lectura legítima. Sin embargo, después de la muerte de Althusser en 1990 y la publicación de algunos de sus textos en los que venía trabajando desde hacía una década, luego de los trágicos sucesos de 1980,² se hace posible –si no imprescindible– alterar el orden de los términos y ensayar la operación inversa, es decir, leer a Althusser como heredero de Derrida. Un legado que, por otra parte, el mismo Derrida confesó desconocer hasta el momento en que, luego de la muerte del filósofo, logró ponerse en contacto con sus últimos textos inéditos:

Luego de su muerte, al leer algunos de sus textos, comprendí mejor, descubrí en ocasiones lo que pensaba de mí y cómo percibía mi camino, cómo me leía (sobre todo alrededor de la

¹ La conversación mantenida entre Derrida y Roudinesco dio lugar a la publicación del texto *De quoi demain...* (2001).

² El 16 de noviembre de 1980, Althusser asesinó a su mujer Hélène Rytman/ Legotien.

cuestión del *alea*, del acontecimiento, de cierta tradición materialista no marxista, por el lado de Demócrito, de Lucrecio, etcétera) Sí, fue entonces muy tarde, y a menudo tras su muerte, que percibí aquello a lo que estaba más atento en mi propio itinerario y de lo que no me hablaba directamente (Derrida-Roudinesco 2001 (2003): 118).

Derrida concibe al heredero como aquel que responde a la doble exhortación de la herencia ya que al mismo tiempo que, por un lado, la afirma al recibirla y aceptarla pasivamente, por otro lado, la reafirma, la transforma, la reactiva de un modo distinto para conservarla viva. La herencia está atravesada entonces por una tensión estructural entre la pasividad de su recepción y la decisión activa de intervenir en ella al elegir, seleccionar, criticar, interpretar y, deconstrucción mediante, no dejar nunca nada a salvo para que tenga lugar el acontecimiento, la novedad radical, el "imprevisible por-venir". Y es en este doble juego pasivo y activo de aceptar y, sin embargo, reinterpretar que el heredero puede habitar su propia existencia a través de su singular reafirmación. Heredar no se asemeja en nada a un culto al recuerdo o a la nostalgia.³ Heredar tiene que ver más bien con una fidelidad a la herencia recibida para, en ese mismo gesto, comenzar a serle infiel, para continuarla e interrumpirla a la vez al reinterpretarla y reafirmarla interminablemente. Pero la herencia, advierte Derrida, nunca es única e idéntica a sí misma, "no puede ser una sino dividiéndose, desgarrándose, difiriendo ella misma, hablando a la vez varias voces –y con varias voces–" (1995 (2003): 30). La herencia deviene entonces *deconstrucción*, práctica de lectura infinita, siempre dispuesta a hacer proliferar el texto legado en múltiples y diversos sentidos.

³ Ya Marx había advertido, en su particular reafirmación de Hegel, el carácter paródico de la repetición: "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa." (MARX, Karl. 1952. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Bs.As.: Polémica: 1975:15).

El heredero⁴

“Y es que también los *malentendidos* hacen la historia”
(Althusser 1982a (2002): 23).

Publicada durante la década de 1960 y los primeros años de la siguiente, la obra filosófica de Althusser se caracterizó tanto por la rigurosidad conceptual de sus textos como por la audacia de ir más allá de cualquier lectura canónica. En lugar de la filosofía marxista “oficial” del consagrado “materialismo dialéctico”,⁵ Althusser, que se reconocía a sí mismo como filósofo y como comunista, procuró encontrar una filosofía que estuviera a la altura de lo que para él había sido la principal contribución teórica de Marx: la apertura del “continente Historia” al conocimiento “científico”.

El aporte de Marx, para Althusser, no consistió en el establecimiento de una nueva filosofía sino en la fundación de una nueva “ciencia”: el “materialismo histórico”. Por lo tanto, como Marx no había diseñado una filosofía —aunque sí la había practicado— la empresa teórica que Althusser se propuso fue, justamente, encontrar una filosofía que fuera capaz de dar cuenta del aporte específico del pensamiento marxiano, esto es, del análisis “científico” del orden social capitalista.

Así, sorteando los controles del Partido Comunista francés, Althusser produjo sus tesis más provocativas que renovaron la reflexión teórico-política al interior del marxismo, pero también más allá de él: la crítica al humanismo, la “ruptura epistemológica” entre el pensamiento de Marx y el sistema hegeliano, la crítica al “materialismo dialéctico” como la filosofía marxista oficial, el diálogo con el psicoanálisis y el estructuralismo de su época, la filosofía como

⁴ Para un desarrollo de las ideas presentadas en este apartado, véase Labandeira, 2008: 40-44

⁵ En la entrevista que le concedió a la filósofa mexicana Fernanda Navarro en 1984, Althusser calificó al materialismo dialéctico como una “monstruosidad filosófica” porque, según él, en tanto posición filosófica del marxismo, no era otra cosa que un monismo materialista que, con sus leyes dialécticas universales, ponía a la “Materia” en el lugar de la “Idea Absoluta” del sistema filosófico hegeliano y, además, porque permitía justificar el poder político del estalinismo sirviéndole de reaseguro teórico. (Navarro 1988: 22)

intervención, las tesis sobre la "Ideología" y las tesis de la "sobredeterminación" constituyen sus aportes más polémicos.

Finalmente, en los textos de la década de 1980, publicados después de su muerte,⁶ Althusser presenta lo que considera la filosofía más apropiada para la intervención teórica de Marx: el "materialismo del encuentro" o "materialismo aleatorio". Concebida más como una filosofía *para* el marxismo que como un sistema filosófico cerrado y definitivo, esta "posición" filosófica parecía ser ahora la más adecuada para poder pensar y calibrar la singularidad del pensamiento marxiano y, así, desarrollar toda su potencia teórica. Pero la difícil situación personal por la que atravesaba el filósofo en aquellos años impidió que estas nuevas ideas se dieran a conocer. Althusser, aislado del mundo intelectual parisino, seguía trabajando, pero en soledad. Su búsqueda de la "mejor" filosofía para Marx nunca se había detenido: ahora revisitaba muchas de sus lecturas clásicas como Maquiavelo, Hobbes, Spinoza, Rousseau y el propio Marx a la luz de otros pensadores como Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger, Deleuze y Derrida que, seguramente, lo conducirían a otras respuestas.

La totalidad de la empresa intelectual althusseriana puede ser concebida entonces desde la figura del heredero que, deconstrucción mediante, no cesa de afirmar la herencia recibida pero para reafirmarla de otro modo, el propio. Como puede leerse, incluso, a partir de lo que el propio Althusser confiesa:

(...) me apropié del marxismo como de mi propio patrimonio y me puse a pensar en él, ciertamente a mi manera (...) A mí no me gustaban los padres sagrados (...) y había aprendido tan bien y me gustaba tanto actuar de "padre del padre" que aquella empresa de pensar en su lugar lo que él [Marx] hubiera debido pensar para ser él mismo me iba como un guante (Althusser 1985 (1993): 295-297)

⁶ Para este trabajo se consideran los textos de Althusser que fueron publicados después de su muerte en 1990: *La corriente subterránea del materialismo del encuentro* (1982), *Sobre el pensamiento marxista* (1982), *El porvenir es largo* (1985) y el *Retrato del filósofo materialista* (1986). También se tiene en cuenta la entrevista que Fernanda Navarro le hiciera a Althusser en Francia durante 1984, continuada luego en la correspondencia que ambos mantuvieron hasta 1986 y que, por explícita voluntad del filósofo, se publicó sólo en México en 1988.

Desde sus primeros textos, en tanto heredero de Marx, la intervención teórica de Althusser consistió, precisamente, en la puesta en práctica de una incipiente deconstrucción del marxismo, aunque en su momento no se la concibiera como tal. Y hacia el final de su vida, sin renunciar a seguir buscando una filosofía que fuera capaz de potenciar el pensamiento marxiano en la particularidad de su intervención teórico-política, radicalizó, quizás sin proponérselo, su labor deconstructiva: por fidelidad a Marx, Althusser devino heredero de Derrida. Pero el marxismo ya no podría ser lo mismo después del legado de semejante herencia. El materialismo, su filosofía, que en los textos clásicos althusserianos había comenzado por dejar de ser "dialéctico", en los trabajos tardíos del filósofo, devenía "aleatorio". La "determinación", su principal axioma, se pensaba ahora como efecto de la "contingencia": la "necesidad" retrocedía frente al "azar".

La huella del *gigante*⁷

"Se convierte así, sin quererlo, en un filósofo materialista casi profesional — no materialista *dialéctico*, ¡iese horror!, sino materialista aleatorio."
(Althusser 1986 (2002):10)

En sus últimos textos, Althusser desarrolló lo que dio en llamar el "materialismo aleatorio"⁸ o "materialismo del encuentro", una tradición materialista diferente a cualquier otro materialismo, incluso al dialéctico marxista⁹. Como esta corriente de pensamiento, si bien recorre la historia de la filosofía desde Demócrito y Epicuro, fue reprimida por las filosofías idealistas que, en tanto logocéntricas, piensan la anterioridad del sentido por sobre cualquier realidad existente, Althusser se propone constituirla en una "posición"

⁷ Althusser empleó este término para referirse a la talla filosófica de Derrida: "Merleau [-Ponty], a diferencia de Sartre (...) era verdaderamente un gran filósofo, el último en Francia antes del gigante que es Derrida" (Althusser 1992 [1993]: 238).

⁸ Para un desarrollo de las ideas presentadas en este apartado, véase Labandeira, 2008: 44-49

⁹ El materialismo dialéctico, "como todo materialismo de la tradición racionalista, es un materialismo de la necesidad y la teleología, es decir, una forma transformada y encubierta de idealismo". (Althusser 1986 (2002): 32)

materialista radical dentro del "campo de batalla" filosófico, en oposición a cualquier tipo de idealismo de la conciencia.

Para Epicuro, antes de la creación de cualquier mundo, infinitos átomos¹⁰ caen en paralelo en el vacío y sin interrupción alguna hasta que se produce una desviación: el *clinamen*. Es entonces cuando de manera aleatoria, contingente, un átomo se desvía de su caída en paralelo, se encuentra con otro y, del conjunto de átomos que logren consolidarse a partir de esta primera desviación y de este primer encuentro, acontece la posibilidad de formación de un mundo. El encuentro no crea ninguna realidad *per se*. Sólo le da existencia a los átomos que, de no producirse la desviación, el encuentro y la creación de un mundo, sólo serían elementos abstractos, sin ningún tipo de consistencia. El encuentro es absolutamente aleatorio, puede tener lugar o no porque no hay ley alguna que le imponga de antemano una determinada existencia. Más aún, aunque se haya producido un encuentro, por duradero que sea, tampoco es garantía de que continúe. Entonces, así como cualquier realidad que exista pudo no haber existido, de igual modo, podría dejar de existir en un futuro próximo o lejano. Por esta razón, para Althusser esta filosofía da lugar a la alternativa, a la diferencia ya que un encuentro puede tener lugar o no, cualquier mundo puede llegar a existir o desaparecer. Un mundo es, efectivamente, un "hecho consumado", pero siempre como producto del azar del *clinamen*, de la contingencia de una desviación original y de la constitución de un encuentro aleatorio. Y, una vez establecido, deviene condición de posibilidad de que se funde en él "el reino de la Razón, del Sentido, de la Necesidad y del Fin". (Althusser 1982b (2002): 34)

Como la necesidad es efecto del devenir –necesario– de la contingencia del encuentro, Althusser caracteriza a esta filosofía como un pensamiento de la "coyuntura" ya que concibe "la contingencia de la necesidad como efecto de la necesidad de la contingencia". (Althusser 1982b (2002): 53) Así, entonces, la historia humana (o la de cualquier otro "mundo"), lejos de ser el despliegue inevitable de determinadas leyes fijadas de antemano en un supuesto origen racional sería, más bien, "la revolución permanente del hecho consumado por parte de otro hecho indescifrable a consumir, sin que se sepa, ni de antemano ni nunca, dónde ni cómo se producirá el acontecimiento de su revocación. Simplemente llegará un día en el

¹⁰ El átomo entendido como la forma más elemental de la materia.

que los juegos estén por redistribuirse, y los dados estén de nuevo por ser lanzados sobre el tablero vacío.” (Althusser 1982a (2002):39)

Este pensamiento permite, por un lado, abandonar tanto el mito del origen como cualquier idea teleológica —sea ésta racional, moral, política, estética— ya que sostener que no hay origen implica también afirmar que “no hay fin ni del mundo, ni de la historia, ni de la filosofía, ni de la moral, ni del arte ni de la política.” (Althusser 1982a (2002): 55) Por otro lado, si este pensamiento postula que antes de la constitución de todo mundo no hay nada, entonces tampoco hay ningún sentido previo a su existencia por lo cual, permite además reemplazar cualquier idea de orden o sentido originario por el desorden y la “diseminación” de múltiples sentidos. Por último, queda eliminado también cualquier idealismo del sujeto de la conciencia, porque toda realidad se piensa como un proceso sin ningún “Sujeto” predeterminado: ya fuese “Dios”, el “proletariado” o como quiera llamárselo. Se postula en cambio “un proceso sin sujeto, pero que impone a los sujetos (de cualquier tipo) a los que domina el orden de su desarrollo sin fin asignable.” (Althusser 1982a (2002): 56)

En conclusión, para la existencia de cualquier realidad no hay origen, ni causa, ni razón, ni necesidad, ni sentido, ni sujeto predeterminados. Sólo “hay” materia, “siempre-ya” disponible para que un encuentro aleatorio “tome forma” e inaugure así la existencia de un mundo posible, nunca necesario o derivado.

Althusser caracteriza a este pensamiento como una “filosofía del vacío”. En primer lugar porque sostiene que antes de la formación de cualquier mundo no hay absolutamente nada: sólo átomos cayendo desde siempre en el vacío, pero átomos abstractos, sin existencia. Y además porque es una filosofía que parte del vacío, de la nada, del “no-mundo”, renunciando así a darse un objeto de conocimiento preconstituido. Desestima las tradicionales preguntas filosóficas tales como “¿por qué hay?” o “¿por qué hay lo que hay?” para disponerse a registrar lo que efectivamente “hay”. La nada, ausencia presente y activa en todo mundo existente, es entonces lo que habilita la existencia del ser en sus múltiples formas posibles. En el mundo “hay” o, mejor, “siempre-ya ha habido/ha sido nada” donde el “siempre-ya” debería entenderse como “la anterioridad de toda cosa sobre sí misma, luego sobre todo origen.” (Althusser 1982b (2002): 55) En el mundo “*algo ocurre*: ‘algo’, activo/pasivo impersonal. *Encuentros*.” (Althusser 1982b (2002): 57) Pero sólo una vez que se

ha dado el encuentro un mundo, en la pluralidad de sus posibles, "toma consistencia", "cuaja". Ahora, si bien el encuentro inaugura una determinada forma de seres, en un determinado orden, con un determinado sentido, esas diferentes determinaciones que surjan sólo son producto del encuentro de sus elementos y no de los elementos en sí mismos antes de tal encuentro. Dicho de otro modo, los elementos, cualesquiera sean, que formen parte de un encuentro sólo *son* como posibilidad de ser a partir de ese encuentro ya que antes de éste, en rigor, no son: su ser es siempre aleatorio, nunca necesario:

Una vez así 'tomados', o 'enganchados', los átomos entran en el reino del Ser que ellos inauguran: constituyen *seres* asignables, distintos, localizables, dotados de tal o cual propiedad (según el lugar y el tiempo); en resumen, se perfila en ellos una estructura del Ser o del mundo que asigna a cada uno de sus elementos lugar, sentido y papel; mejor dicho, que fija los elementos como 'elementos de...' [...] de modo que los átomos, lejos de ser el origen del mundo, no son más que la recaída secundaria de su asignación y advenimiento (Althusser 1982b (2002): 58)

La posición filosófica de Derrida, junto a la de otros pensamientos, le permite a Althusser comenzar a transitar un camino teórico diferente: "¿Qué es, pues, la filosofía para Marx? En una palabra: la ciencia de la contradicción. (...) para llegar a la verdad, *hay que pensar de otra manera.*" (Althusser 1982a (2002): 13-19). Y como buen heredero, no deja de reconocer explícitamente el valioso legado en diversos fragmentos de sus textos tardíos:

.) "Las cosas llegan tan lejos que Derrida ha mostrado que el primado del trazo (de la escritura) se encuentra hasta en el fonema emitido por la voz que habla. El primado de la materialidad es universal." (Navarro 1988: 34).

.) "una filosofía que [...] niega el Todo y el orden *en provecho* de la dispersión ('diseminación' diría con su lenguaje Derrida) y *del desorden.*" (Althusser 1982b (2002): 54).

.) "el materialismo del encuentro se basa en [...] la tesis de la primacía de la 'diseminación' sobre la posición del sentido en todo significativo (Derrida)" (Althusser 1982b (2002): 56).

.) [...el 'hay' es] "la 'acción de dar las cartas' [...] primitiva, siempre anterior a su *presencia*. En otros términos, es la primacía de la ausencia sobre la presencia (Derrida)" (Althusser 1982b (2002): 57).

Postular la nada en una relación de exceso siempre activo y presente con el ser, reemplazar el orden y el sentido originarios por la dispersión de sentidos y el desorden, privilegiar la ausencia por sobre la presencia, no es otra cosa que un intento de pensar la huella:

La diferencia inaudita entre lo que aparece y el aparecer [...] es la condición de todas las otras diferencias, de todas las otras huellas, y *ella es ya una huella*. [...] *La huella es, en efecto, el origen absoluto del sentido en general. Lo cual equivale a decir [...] que no hay origen absoluto del sentido en general. La huella es la diferencia que abre el aparecer y la significación* (Derrida 1967 (2003): 84-85).

El carácter irreductible de la huella, "aquello que no se deja resumir en la simplicidad de un presente" (Derrida 1967 (2003): 86), le permite a Althusser concebir un materialismo radical porque "la huella, archi-fenómeno de la 'memoria' [...] está *a priori* escrita, ya sea que se la inscriba o no" (Derrida 1967 (2003): 91). Proponer una filosofía del vacío, sin un objeto de pensamiento predeterminado, que sólo parta del "hay" –lo "siempre-ya ha habido/ha sido"– y se disponga a "levantar acta" de los encuentros existentes dando cuenta de esa nada primitiva que opera en ellos al diferir interminablemente otros sentidos posibles, no es otra cosa que plantear un trabajo de deconstrucción de la presencia: "La huella *no es nada*, no es un ente, excede la pregunta *qué es* y, eventualmente, la hace posible" (Derrida 1967 (2003): 98).

Si bien Althusser había logrado complejizar el carácter de la determinación con el concepto de "sobredeterminación" desde sus primeros textos (1965), no logró sortear, sin embargo, el reduccionismo de la "última instancia". En este punto, su incipiente "deconstrucción" del marxismo, aunque decisiva, había quedado a medio camino.

En 1989, en una entrevista que dio sobre Althusser en los Estados Unidos,¹¹ Derrida planteó que si bien prefería la tesis de la "sobredeterminación" a la de la "determinación en última instancia

¹¹ La entrevista fue publicada bajo el título "Politics and Friendship: an interview with Jacques Derrida" en Kaplan–Sprinker (1993).

por la economía”, el principio de “la última instancia” era el anclaje metafísico de toda la empresa de pensamiento althusseriana. Máxime si esa “última instancia” ya está significada de antemano como “la economía” en el sentido marxista del término:

Basically, the concept of “last instance” would be the general concept of the *deconstructible itself*, if something like that existed. This is why I saw in it the metaphysical anchoring *par excellence*. To deconstruct substantially, principality, originarity, archi-causality, etc. always means to deconstruct or dismantle recourse to some “last instance”. (...) Everything interesting and fruitful in the logic of overdetermination becomes compromised, reduced, crushed by this discourse on the ‘last instance’ which I have always been tempted to interpret as a concession to the economist dogma of Marxism if not that of the Communist Party (Kaplan-Sprinker 1993: 205).

De aquí que Derrida considerara que Althusser continuaba siendo, a pesar de sus esfuerzos teóricos, un filósofo tributario del clásico paradigma marxista: “Althusser, in any case, remains a dialectician.” (Kaplan-Sprinker 1993: 206).

Lo que no sabía era que su antiguo maestro, con el “materialismo del encuentro”, había reemprendido –si es que alguna vez lo interrumpió– su trabajo de deconstrucción de este pensamiento. En sus inicios, había desafiado al marxismo poniéndolo en diálogo con el estructuralismo de su tiempo, pero ahora lo llevaba al límite de su propio imposible ya que al incorporar lo aleatorio lo obligaba a reconsiderar –si no a desalojar– la tesis de la “determinación en última instancia por la economía”: la “ley” se volvió “tendencia” sujeta al cambio imprevisto de un encuentro aleatorio, el “modo de producción” fue reemplazado por la “coyuntura”¹² y la “contradicción” retrocedió ante la “sorpresa” del acontecimiento. En otras palabras, asumir la contingencia constitutiva de todo mundo posible significa que ninguna lectura podrá pretender reducir su análisis a ninguna “última instancia” predeterminada, al menos que ésta sea la “huella” de un “horizonte que retrocede interminablemente delante del caminante” (Althusser 1982b (2002): 57). Y desalojar así la idea de

¹² “[...] coyuntura significa conjunción, es decir, encuentro aleatorio de elementos en parte existentes, pero también imprevisibles. Toda coyuntura es un caso singular como todas las individualidades históricas, como todo lo que existe.” (Navarro 1988: 36-37).

“necesidad” en la historia —o, por lo menos, concebirla como siempre derivada del azar— para dar entrada a la novedad radical del “acontecimiento” es, en definitiva, poner en crisis al propio marxismo a partir de un trabajo crítico de su axiomática constitutiva acerca de la “determinación” ya que, como observaba Raymond Williams:

Un marxismo que carezca de algún concepto de determinación es, obviamente, inútil. Un marxismo que presente varios de los conceptos sobre la determinación con que cuenta en la actualidad es absoluta y radicalmente inválido (Williams 1977 (1980): 102).

Derrida desconocía que el filósofo “dialéctico” había devenido “materialista aleatorio”. Ignoraba incluso el legado decisivo que le aportó su propia filosofía a semejante aventura de pensamiento. Sin saberlo, Derrida le había dado a Althusser una filosofía apropiada para que aquella vieja frase suya “jamás suena la hora solitaria de la última instancia” (Althusser 1965 (2004): 93) pudiera proliferar ahora “diferiendo” su sentido y con otra voz.

Lo por-venir

“...se trata quizá de pensar el acontecimiento, lo que llega, lo que viene, el arribante, en su singularidad”.
(Derrida 2001: 90)

“...lo culminante del materialismo, viejo como el mundo [...], es el materialismo *aleatorio*, requerido para pensar la apertura del mundo hacia el acontecimiento, la imaginación inaudita y también hacia toda práctica viva, incluyendo la política”.
(Althusser cit. en Navarro 1988: 37)

Librado del “anclaje metafísico”, Althusser se disponía a pensar la novedad de cualquier mundo que “adviniera” a su “encuentro”. Como heredero de Derrida, contaba ahora con una filosofía que le permitía pensar la sorpresa desde la *différance*: “discordia activa” (Derrida 1989 (2003): 53) que “fomenta la subversión de todo reino” (*idem*: 56). Sin ningún culto al recuerdo y sin ninguna identidad a resguardo. Sólo la deconstrucción interminable trabajando sin fondo, recomenzada cada vez. Quizás por eso escribió hacia el final de su

vida: "Tengo sesenta y siete años, pero al fin (...) me siento joven como nunca, incluso si la historia debe acabarse pronto. Sí, el porvenir es largo." (Althusser 1985 (1993): 370).

El "gigante" ya había tallado su huella.¹³ ☰

¹³ *Este trabajo es una versión corregida de la ponencia presentada en las / *Jornadas Internacionales Derrida Por amor a Derrida* (Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 19 al 21 de octubre de 2006).

Referencias bibliográficas:

ALTHUSSER, Louis

- 1965 *Pour Marx*, Paris: Maspero; (tr. esp.: *La revolución teórica de Marx*, México: Siglo XXI, 2004).
- 1970 "Idéologie et appareils idéologiques d'Etat", *La Pensée*, 151, june; (tr. esp.: "Ideología y aparatos ideológicos de Estado" en ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado/Freud y Lacan*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2008: 9-66).
- 1976 *Positions*, Paris: Éditions Sociales; (tr. esp.: *Posiciones*, Barcelona: Anagrama, 1977).
- 1982a "Sur la pensée marxiste", en *Futur Antérieur, Sur Althusser Passage* (numéros spéciaux), Décembre, 1993; (tr. esp.: "Sobre el pensamiento marxista" en ALTHUSSER, Louis, *Para un materialismo aleatorio*, Madrid: Arena, 2002: 11-30).
- 1982b "Le courant souterrain du matérialisme de la rencontre", *Écrits philosophiques et politiques*, Tome I (Textes réunis par François Matheron), Paris: Éditions STOCK/IMEC, 1994. 539-79; (tr. esp.: "La corriente subterránea del materialismo del encuentro" en ALTHUSSER, Louis, *Para un materialismo aleatorio*, Madrid: Arena, 2002:31-75).
- 1985 *L'avenir dure longtemps: suivi de Les faits*, Paris: Stock/IMEC, 1992 (tr. esp.: *El porvenir es largo*, Barcelona: Destino; Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina/Destino, 1993]
- 1986 "Portrait du philosophe matérialiste", *Écrits philosophiques et politiques*, Paris: Stock/IMEC, T° I, 1994: 581-582; (tr. esp.: "Retrato del filósofo materialista" en Althusser, Louis, *Para un materialismo aleatorio*, Madrid: Arena, 2002: 9-10).

DERRIDA, Jacques

- 1967 *De la Gramatologie*, Paris: Les éditions de minuit; (tr. esp.: *De la Gramatología*, México: Siglo XXI Editores, 2003).
- 1989 *Marges de la philosophie*, Paris: Les éditions de minuit; (tr. esp.: *Márgenes de la Filosofía*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2003).
- 1995 *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, Madrid: Trotta, 2003.
- 2001 *Sur la parole*, Paris: Éditions de l'aube; (tr. esp.: *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, Madrid: Trotta, 2001).

DERRIDA, Jacques - ROUDINESCO, Élisabeth

- 2001 *De quoi demain...*, Paris: Libraire Arthème Fayard et Éditions Galilée; (tr. esp.: *Y mañana qué...*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2003).

KAPLAN, E. Ann, SPRINKER, Michael (ed.)

- 1993 *The althusserian legacy*, London: Verso

LABANDEIRA, María Celia

- 2008 "El 'materialismo del encuentro'. Una filosofía para la teoría del discurso" en *Ad-VersuS* [en línea], V, 12-13, agosto-diciembre: 36-79

(citado abril de 2009), <http://www.adversus.org/indice/nro12-13/articulos/03V1213.html> ISSN:1669-7588

NAVARRO, Fernanda

1988 *Filosofía y Marxismo. Entrevista a Louis Althusser*, México: Siglo XXI Editores.

WILLIAMS, Raymond

1977 *Marxism and Literature*, Oxford: Oxford University Press; (tr. esp.: *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península, 1980).